

Pescando con Jesús

Ha sido una larga noche de pesca, mis hermanos y hermanas.
Hemos estado aquí en este bote en el lago de Genesaret, también
conocido como el Mar de Galilea.
Hemos estado aquí toda la noche.
Echando las redes, tirando de ellas.
Hemos llegado a todos nuestros mejores lugares en este lago en el que
crecimos pescando.
Echar las redes, tirar de ellas.
Echar las redes, tirar de ellas.
Desenredar las redes, reparar las redes,
Echar las redes, tirar de ellas.
Nada.
Sin peces. Fuera toda la noche y nada que mostrar.
No es que Pedro, Santiago y Juan fueran malos pescadores.
Todo lo que sabemos sobre ellos,
y sobre la práctica de pescar en el Mar de Galilea en esta era,
sugiere que estos hombres probablemente eran hijos de pescadores,
probablemente también nietos de pescadores.
Probablemente pasaron buena parte de su infancia
limpiando pescado y remendando redes.
No había ninguna escuela pública en la antigua Galilea,
así que me imagino que Peter, James y John
estaban en el barco con sus padres tan pronto como pudieron ayudar.
Han pasado toda su vida pescando. Echando las redes, tirando de ellas.
Conocen este lago como la palma de su propia mano.
Sus redes no estaban vacías porque fueran malos pescadores.

A veces trabajas toda la noche y simplemente no pescas nada.

Echar las redes, tirar de ellas. Nada que mostrar por ello.

Pedro, Santiago y Juan fueron los que estuvieron en el bote toda la noche.

Echar las redes, tirar de ellas.

Pero conocemos ese sentimiento, o al menos muchos de nosotros lo
conocemos.

No por pescar exactamente, sino por esa sensación de que estás haciendo
lo mejor que puedes,

trabajando duro y sintiendo que no hay nada que mostrar.

Es posible que tenga trabajos satisfactorios y gratificantes,
donde sienta que está trabajando por algo que vale la pena,
y progresando todos los días.

Pero no todos los trabajos son así.

Tal vez ningún trabajo sea así todo el tiempo.

Así que apostarí a que la mayoría de nosotros en un momento u otro nos
hemos sentido como Peter, James y John.

Echar las redes, tirar de ellas. Nada que mostrar por ello.

No es solo el trabajo lo que puede hacernos sentir como Peter, James y
John.

A menudo es el trabajo por el que no nos pagan lo que se siente de esta
manera.

Limpiar lo que ensucian tus hijos sabiendo que mañana harán otro
desastre.

Dar consejos y consuelo a un amigo o familiar,
sabiendo que no van a escuchar y seguirán cometiendo los mismos
errores.

Votar elección tras elección, pero nada cambia realmente.

Ser voluntario para el culto y las comisiones en la iglesia,
dedicar innumerables horas no remuneradas, a veces no apreciadas,
y seguir viendo a la iglesia luchar para sobrevivir al conflicto y la transición,
preguntándose sobre el futuro.

Echar las redes, sacarlas.

Bueno, Peter, James y John terminaron su larga noche de pesca.

Estaban en la orilla, limpiando sus redes.

Luego, este nuevo predicador aparece con una multitud de personas.

Se sube a la barca de Simón Pedro y le pide que la ponga en el agua.

Después de una larga noche como la que tuvo Peter, me sorprende que
haya dicho que sí.

Hubiera estado listo para ir a casa y descansar.

Pero lleva al predicador a su barca,

y Jesús predica a la multitud a lo largo de la orilla.

Después de haber terminado, después de que Pedro ha pescado toda la
noche sin nada,

echando las redes, tirando de ellas.

Después de que Pedro generosamente dejó que este extraño usara su
bote,

Jesús termina su enseñanza,

después de que Pedro probablemente estaba ansioso por irse a casa,
este tipo Jesús dice,

hola. Vamos a pescar.

A nadie le gusta que un extraño le diga cómo hacer su trabajo,
especialmente si ha estado haciendo ese trabajo toda su vida.

Sobre todo si eres hijo y nieto de pescadores.

Pero supongo que Jesús fue convincente,

o tal vez algo de esa predicación radical comenzó a hundirse en el cerebro cansado de Pedro después de ser una audiencia cautiva. Quién sabe por qué exactamente, pero Peter dice que está bien.

Tu sabes el resto.

Salen y capturan literalmente un barco lleno de peces. Pero, sinceramente, la captura milagrosa de peces no es lo que me interesa.

Los milagros son geniales y todo eso, pero me interesa la decisión.

La decisión de un Pedro cansado, quemado y frustrado de escuchar a un extraño, a Jesús, e ir a hacer lo mismo en lo que había estado fallando toda la noche. Fácilmente podría haber dicho que no.

Hubiera dicho que no, seguro.

Pero Pedro dijo que sí.

El Evangelio de Juan cuenta una versión diferente de esta historia. Juan cuenta la historia de Jesús resucitado que aparece en el lago. Una vez más, los discípulos han estado pescando toda la noche sin nada que mostrar.

Y de nuevo los discípulos escuchan a Jesús y se les ocurre una pesca milagrosa.

Y de nuevo, Jesús instiga esta captura milagrosa Con un comentario aún más audaz y casi ridículo.

En Juan, Jesús les dice a estos pescadores, nietos de pescadores, que echen la red al otro lado de la barca.

Como si no pensarán en eso.

Como si estos pescadores multigeneracionales no tuvieran idea de lo que están haciendo

y simplemente estuvieran lanzando sus redes en el lado equivocado del
barco.

En ambas historias, Jesús se inserta en el trabajo
de las personas que hacen lo que son expertos en hacer.

En Luke, son extraños. En Juan, amados amigos.

Pero en ambas historias, Jesús le dice a Pedro cómo pescar,
para cambiar la forma en que ha estado haciendo las cosas toda su vida,
y el resultado es un milagro.

Me gusta juntar las versiones de la historia de Lucas y Juan
porque nos da dos formas de seguir el ejemplo de Pedro:

Decir que sí a ir a pescar y pescar del otro lado del barco.

Espero que haya escuchado acerca de lo que algunos de nosotros
estamos trabajando,

un proceso de planificación estratégica y visión,
para ayudarnos a descubrir quiénes somos y quiénes Dios nos está
llamando a ser.

Cuando esta oleada actual de COVID termine,
vamos a dar los primeros pasos del proceso,
y queremos que todos participen.

Los detalles se comunicarán de otras maneras,
pero mi objetivo en este sermón es ayudarnos a preparar nuestras mentes.

Sé que ha sido una lucha estos últimos años.

Sé que en estos días de invierno con cielos grises y frío helado,
se hace más difícil reunir la energía para seguir adelante.

Sé que esta iglesia existe como un trabajo de amor,
con miembros que realmente ponen la iglesia sobre sus espaldas,
manteniendo las cosas juntas sin un pastor.

Hacer que la iglesia suceda después de que vine aquí,
ya sea adentro, afuera o en Zoom.

Esta iglesia es un trabajo de amor, pero es trabajo.

A aquellos de ustedes que han estado trabajando para mantener esta
iglesia en marcha,
aquellos que han estado pescando toda la noche sin nada que mostrar,
echando las redes, tirando de ellas, los
veo. Te amo. Estoy agradecido por ti.

Y ahora les pido a todos nosotros, tan valiente y audazmente como
Jesús le pidió a Pedro que fuera a pescar de nuevo,
les pido que nos comprometamos a repensar cómo hacemos iglesia.

No porque lo hayamos estado haciendo mal,
así como Pedro, Santiago y Juan no eran malos pescadores.
Pero quiero que este proceso de visión y planificación estratégica
sea un ejercicio de pescar al otro lado del barco.

En muchos sentidos, mis hermanos y hermanas,
hemos estado pescando toda la noche sin nada que mostrar.

No es que seamos malos pescadores, ¡ni mucho menos!

Pero hemos estado luchando durante años
con poco crecimiento y pocas oportunidades para crecer.

No somos solo nosotros, otras iglesias enfrentan los mismos desafíos:
una congregación que envejece, la pandemia, valores cambiantes.

Peter, James y John no eran malos pescadores,
pero a veces ocurren circunstancias desfavorables.

A veces pescas toda la noche y no pescas nada.

Pero cuando eso sucede, se necesita el coraje de un Pedro,
dispuesto a lanzar esas redes una vez más,

para descubrir que están tan llenas que no puedes volver a sacarlas.

Dios entregó la captura milagrosa de peces,
pero solo porque Pedro en Lucas estaba dispuesto a volver al agua,
y en Juan a echar esas redes al otro lado de la barca.

A lo largo de las décadas, North Goshen ha acumulado conocimiento
institucional sobre
cómo hacer iglesia.

Muchos de nuestros miembros son hijos e hijas de miembros de NG,
algunos nietos y nietas de miembros de NG.

Hemos estado haciendo iglesia por mucho tiempo, y nos ha funcionado.
En el pasado, hemos sido excelentes pescadores de personas, como dijo
Jesús.

Trajimos nuevas familias, mantuvimos nuestra membresía.
Pero las circunstancias cambian, tanto las personas como los peces se
mueven y migran.

Pero he estado conversando con muchos de ustedes,
y sé que sienten que en los últimos años,
han estado pescando toda la noche sin nada que mostrar.

Echar las redes, tirar de ellas.

Este proceso de planificación estratégica que estamos iniciando
es una oportunidad para escuchar al Señor
que nos dice que, ante todo, sigamos pescando.

Sé que has estado aquí toda la noche trabajando duro,
pero salgamos una vez más
, tirando las redes, tirando de ellas.

Es una oportunidad para escuchar al Señor diciéndonos, en segundo lugar,
que

intentemos pescar al otro lado del barco.

Algunos de ustedes pueden incluso sentirse como Peter, James y John.

Ya hemos hecho esto de la visión, la planificación estratégica y la conversación antes.

Echamos esa red y la retiramos sin mucho que mostrar.

¡Eso es bueno! ¡Eso significa que sabes pescar!

Pero la trampa milagrosa solo sucedió cuando Pedro, Santiago y Juan dejaron de hacer las cosas de la forma en que lo habían hecho antes.

Dejaron de lado sus años y años de experiencia, y optaron por confiar en lo que dijo Jesús.

Esa es una pregunta difícil de escuchar, como hijos e hijas de los feligreses, como nietos y nietas de los feligreses, que a pesar de que hemos estado asistiendo a la iglesia toda nuestra vida, incluso durante generaciones, es posible que debamos dejar que Dios nos diga a dónde ir. pez.

Es posible que debamos dejar de lado nuestra experiencia, como Peter, y ver que hay un Poder en acción que trasciende nuestra experiencia.

Pedro escuchó la predicación radical de Jesús, y antes de dejar su barca y sus redes para seguir a Jesús, Pedro estaba dispuesto a remar una vez más y pescar, echando las redes, tirando de ellas.

Fue Dios quien envió la pesca milagrosa, Pero primero Pedro tuvo que tomar la decisión de creer en Jesús, para prestar atención a lo que Dios estaba haciendo en su mundo.

Realmente creo que si nos escuchamos unos a otros, y al hacerlo escuchamos al Espíritu Santo moviéndose entre nosotros, podemos hacer la misma elección que hizo Pedro.

En primer lugar, para seguir adelante.
Incluso en las garras del invierno, los cielos grises y el frío helado.
Incluso cuando esta pandemia se niega a terminar,
y nos encontramos separados una vez más.
Poner nuestra barca una vez más en aguas profundas
Y pescar para las personas que Dios anhela traernos.
En segundo lugar, si escuchamos al Espíritu podemos optar
por pescar del otro lado de la barca.
Dejar ir nuestros años y décadas de experiencia
en cómo dirigir una iglesia,
y estar listos para escuchar la voz de Jesús
que nos dice que intentemos algo nuevo.
Ha sido una noche larga, mis hermanos y hermanas,
pescando gente con poco que mostrar.
Pero si nosotros, como Pedro, dejamos que Jesús suba a nuestro bote y
escuchamos,
podemos terminar con más peces de los que nuestro bote puede manejar.
¿Y no sería un gran problema tenerlo?
Así que echemos nuestra red, y tiremos de ella hacia adentro.
Y escuchémonos unos a otros, y escuchemos al Espíritu
. Y quizás llenemos este bote lleno de gente.
amén